

WORD

77

ROCETOS
PROVINCIALES

PQ7297
A4

R. O.



1020028145

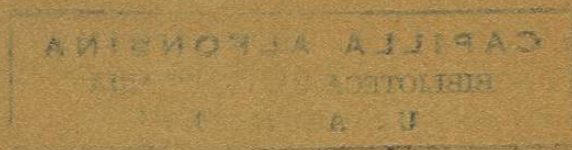


FONDO
RICARDO GOVARRUBIAS

SEVERO AMADOR

Bocetos

Provincianos



MEXICO

CASTILLO Y COMP. PUENTE QUEBRADO 19.

1907.

97998

34308

Al Sr. Director y Redactores de "Ja-
lisco Libre," carinosamente.

Severo Amador.

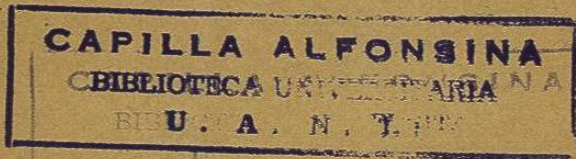
Micoac, D. F. Agosto de 1908.

"Campana.-9."

PQ7297
A4



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



México, Mayo de 1907.

Sr. Lic. D. José Peón del Valle.

Presente.

Mi buen hermano y distinguidísimo poeta:

Son muchos los que nos escarnecen y pocos los que nos alientan. Ud. ha sido para mí uno de estos últimos, y por lo mismo no echo en saco roto el inesfable alivio que su espontánea fraternidad trajo á mi alma desde la aparición de mi primer libro, ni olvido que Ud., doblemente rico no vaciló en llamarme hermano, á mi, doblemente pobre. En ésto veo un símbolo de concordia. Si la humanidad de arriba tendiera una mano de paz y de amor á la humanidad de abajo, Dios estaría satisfecho como debe estarlo al consolidar la pura y desinteresada amistad que á Ud. y á mi nos ligan.

Así pues, le dedico á Ud. esta sencilla obra como un ferviente homenaje á su gran talento y á su gran corazón. Acéptela, que se la envía con toda el alma su leal hermano y devotísimo admirador.

SEVERO AMADOR.

866
A

PQ 7297
A4

Queda prohibida la reproducción de
toda ó parte de esta obra.
Es propiedad de la Casa Editorial
Castillo y Comp.

AL LECTOR

Después de publicar mi primer libro "Confesión," que fué recibido con benevolencia tanta, reuní la pequeña colección de cuentos que forman el presente volumen cuyo título, "Bocetos provincianos," á las claras indica la ligereza con que los tales fueron trazados.

Mis personajes, observados fielmente en el natural, llevan dos clases de andrajos: los suyos propios y los que por mala suerte les diera mi humilde pluma. No se ha menester gran poder de penetración, para deducir que soy un amigo sincero de ellos, es decir, de los pobres, de los lisiados del alma, de los oprimidos, y en general, de los que sufren. *Yo mismo, tengo la riqueza de ser pobre,* con lo que dicho se está que muy de cerca he podido estudiar sus miserias, aunque éstas hayan tenido por intérprete y defensor un tan mezquino caletre.

No tengo la pretensión de ser un reformador, pero ni siquiera un literato. No marco sendas literarias como algún inteligente crítico dijo: sencillamente escribo creyendo defender causas nobles. Mi obra tiende en general á fustigar el Mal y á mejorar un poco la suerte de esos infelices que carecen de alimentos para sus cuerpos y sus almas. Despertando la simpatía y la piedad hacia ellos, cumplo con mi deber, secundando la concordia que debe existir

entre todos los corazones de los hombres, pretendiendo borrar las fronteras que por desgracia los dividen y difundiendo la libertad, y el amor á todo lo bello y lo bueno. Pido lo que es humanamente justo. No soy un socialista en el sentido más riguroso de la palabra. Me simpatiza demasiado el credo bien entendido de los socialistas, pero al par comprendo que sus ambiciones, hoy por hoy, y acaso durante muchos siglos, serán de todo punto irrealizables, pues mientras haya orgullo en el corazón humano, el hombre intentará sobreponerse al hombre. La igualdad completa no puede todavía existir en la tierra. Para que exista, se necesitaría que todos los hombres fueran otros tantos Cristos. Sin embargo, el alma se irá perfeccionando de tal modo, que día llegará en que tan estupendo fenómeno se realice del todo.

Creo también que la formidable obra de redención que hoy pesa directamente sobre unos cuantos elegidos, deberá ser llevada á efecto por cada individualidad. Claro es que si uno por uno de nosotros nos dedicamos á defender la Verdad, que es el Bien, palabra mágica que encierra todas las doctrinas habidas y por haber, ese anhelado día llegará más presto.

Así, los doce cuentos que tengo el gusto de ofrecer á mis lectores, son modestos granos de arena arrojados á la gran montaña que para su propia salvación va construyendo el pensamiento.

Buscando esa Verdad, yo exhibo mis tipos en toda su desnudez; sin remilgos de beato, los hago pensar ó hablar como ellos hablan y piensan, pues creo que si la gran maestra es la Naturaleza, un escritor que respete su arte, no debe permitirse reformar lo que por esencia nació deforme. Precisa que la pluma sea brutal en lo brutal, poética en lo poético, sucia en lo sucio, noble en lo noble, que precisamente de estos contrastes está hecha la esencia de

los seres y de las cosas. Lo moral, lo bello, lo malo ó lo monstruoso, por sí solos surgen de un estudio literario que ha sido escrito conforme á la realidad. Para mí, tan interesante es la monstruosidad como la belleza, y no creo que Dios, el Dios que yo llevo en mi cerebro y que no es ninguno de los que adoran las religiones, haya creado la purulenta llaga junto al sano tejido, por el simple capricho de crearla, ni haya puesto la abyección en la oruga y el perfume en la rosa, la ferocidad en el tigre y la fidelidad en el perro, la libertad en el ala y la bajeza en la escama, la repugnancia en el excremento y la excelstitud en la estrella, el Bien y el Mal, para deleite, sino para un fin perfecto de cuyos medios podemos aprovecharnos aplicando á nuestra conciencia los ejemplos que los seres y las cosas nos ofrecen diariamente. La conciencia tranquila da la felicidad. Se me dirá que todo es inútil puesto que todo acaba en la muerte. Sí..... todo acaba en ella y todo empieza. Precisamente á causa de esta verdad científica, no debemos temerla y sí esperarla como fin y principio de otra vida. ¿Quién sabe qué hay más allá de la tumba? Ningún muerto ha hablado para que podamos afirmar ó negar la inmortalidad del alma. Yo creo en lo increíble. Creo que seremos felices, sino aquí, más allá de la Muerte.

Sed pues caritativos y buenos para todos y para vosotros mismos, en nombre de estos seres que analizo y cada uno de los cuales representa una virtud ó un vicio humano.

Severo Amador.

SEÑOR PEDRO

"Ser más duro que el hierro: he aquí el
secreto de la virtud."
